

los en los fastos de los imperios: los contemporáneos de sus antepasados son las encinas seculares que aun se sostienen en pié. Monumentos de la naturaleza y no de la historia, los sepulcros de sus padres se hallan en bosques desconocidos. En una palabra, todo manifiesta en el salvaje americano que aun no ha llegado al estado de civilización, y en el árabe se ve el hombre civilizado retrocedido al estado salvaje.

Partimos de la fuente de Eliseo el día 6 á las tres de la tarde para volver á Jerusalem. Dejamos á la derecha el monte de la *Cuarentena*, que se eleva sobre Jericó, precisamente delante del monte Abarim, desde donde Moisés vió antes de morir la tierra de promision. Cuando entramos en los montes de Judea, vimos los restos de un acueducto romano. El abate Mariti, preocupado con el recuerdo de los monges, pretende que este acueducto perteneció á una comunidad, ó que servia para regar las tierras vecinas cuando se cultivaba la caña de azúcar en las llanuras de Jericó. Si la sola inspeccion de esta obra no bastase para desvanecer esta idea quimérica, se podria leer á Adrichomio (*Theatrum Terræ Sanctæ*) y la *Elucidatio historica Terræ Sanctæ* de Cuaresmio, y la mayor parte de los viajeros que he citado. El camino que seguíamos en aquel monte era ancho y empedrado en algunas partes, y tal vez es una antigua via romana. Pasamos al pié de un monte donde antes habia un castillo gótico que defendia y cerraba el camino. De aquí bajamos á un valle oscuro y hondo, llamado en hebreo *Adommin*, ó *el valle de la Sangre*. Aquí habia una pequeña ciudad de la tribu de Judá, y en este valle solitario fué donde el Samaritano socorrió al caminante herido. Allí nos encontramos con la caballería del bajá, que iba á hacer al otro lado del Jordan la espedi-

cion de que luego hablaré. Por fortuna la oscuridad de la noche impidió que fuésemos vistos de aquella soldadesca.

Pasamos por Bahurim, donde David, huyendo de Absalon, se vió á punto de ser apedreado por Semei. Un poco mas lejos nos apeamos en la fuente donde Jesucristo acostumbraba descansar con los apóstoles cuando venia de Jericó. Comenzamos á subir el monte de las Olivas, pasamos por el lugar de Betania, donde se enseñan las ruinas de la casa de Marta y el sepulcro de Lázaro. Despues bajamos del monte de las Olivas, que domina á Jerusalem, y pasamos el torrente de Cedron en el valle de Josafat. Fuimos por una senda que serpea al pié del templo, y sube luego al monte Sion, á la puertá de los Peregrinos, dando para ello una vuelta entera á la ciudad. Era ya media noche, y Alí-Agá hizo abrir. Los seis árabes se volvieron á Betlem, y nosotros nos dirigimos al convento, donde ya habian corrido muchas malas noticias, diciéndose que nos habian muerto los árabes ó la caballería del bajá, y ya me acusaban de haber emprendido este viaje con una escolta tan miserable, lo que atribuian al carácter imprudente de los franceses. Lo que despues sucedió manifiesta, no obstante, que si yo no hubiese tomado este partido y aprovechado las primeras horas de mi llegada á Jerusalem, jamás hubiera podido ver el Jordan.¹

¹ Me han contado que un inglés disfrazado de árabe, fué solo dos ó tres veces de Jerusalem al mar Muerto. Es muy posible, y creo que se corre menos riesgo de este modo, que con una escolta de diez ó doce hombres.

